Año 6 N° 89 Agosto de 2019
PRECIO: UN AVEMARÍA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE



CAMINOS diocesanos

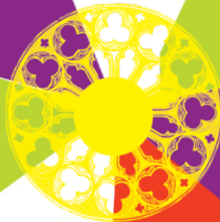




















Revista católica mensual de evangelización y formación perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza. Delegación Pastoral de las Comunicaciones



OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y archivera Hna. Alejandra Vazquez Soage, mjvv.
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
Alejandro Sánchez

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Guillermo Cambiasso
Soar de María

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Millanquín 1074 - Malargüe - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Carlos Abbona Cel. 0260 453-7795
Impreso en Artes Gráficas Unión
Perú 1875 Ciudad Mendoza (5500)
N° 89 Agosto de 2019
Tirada de esta edición: 22.000 ejemplares
Registro DNDA N° 5329136

Editorial

EL VALOR DE LAS PATRONALES

La tradición de celebrar fiestas patronales en nuestra Iglesia es muy antigua. Su finalidad es realizar un novenario al patrón de cada comunidad, en las fechas en que se celebra el día de éste.

Etimológicamente "Patrón" viene del latín patronus (patrono, protector, defensor, abogado, amparador), y de pater (padre).

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice con palabras del Concilio: El único Mediador nuestro ante Dios y los hombres, es Jesucristo, pero Jesucristo ha querido asociar a su mediación a todos nuestros hermanos que ya triunfaron y están en la Gloria intercediendo por nosotros. Es decir, los Santos Patronos.

En nuestras parroquias y capillas las fiestas patronales son momentos donde se fortalece la devoción de los fieles mediante la participación en las novenas o triduos, las procesiones, el rezo del Santo Rosario y en las celebraciones litúrgicas.

Cada patronal en la diócesis de San Rafael tiene un profundo sentido religioso, de oración, es el momento en que muchas personas se acercan a pedir una gracia especial. Es que, una de las intenciones de una fiesta patronal, es acercar a la comunidad a formar parte de la Iglesia e integrarse a las actividades que se realizan en ella y vivir con el alimento Espiritual que cada persona necesita.

La fiesta patronal es una buena ocasión no sólo para rezar, sino para hacer comunidad.

Los preparativos contribuyen a fomentar la fraternidad entre la misma comunidad al posibilitar que los distintos grupos o movimientos de cada capilla o parroquia interactúen entre sí distribuyéndose las múltiples actividades que se organizan. La Fiesta Patronal es la celebración que nos recuerda la importancia de la comunidad cristiana. Cada fiesta patronal es una oportunidad para unir a todos los que se sienten parte de una familia parroquial particular, tienen comunicación viva con el párroco y viven una cierta espiritualidad, porque es una oportunidad para rezar y descansar en Dios.

Sumario



POR ELLA Y POR NOSOTROS
Página 3



CONJUGAR CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN
Página4

«HABÍA UNA PUERTA ABIERTA EN EL CIELO»
Página 6



CONOCIENDO NUESTRA FE
EL PADRE NUESTRO
Página 5



TIEMPOS LITÚRGICOS
Página 6



¿LA ÚLTIMA MEDIACIÓN?
Página 14

PADRE ALEJANDRO CASADO NUEVO PÁRROCO
Página 14



DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ
Página 16





POR ELLA Y POR NOSOTROS

En la mitad del mes de agosto resplandece la fiesta de la *Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a los cielos.*

Es la fiesta de la Madre de Dios y Madre nuestra que celebra la culminación de su vida en la historia y el comienzo de su vida plena en la eternidad.



Nos regala una inmensa alegría, por Ella y por nosotros.

--*-*-*

Por Ella, porque "acabado el término de su vida en la tierra, Dios la llevó a los cielos en cuerpo y alma", esto es, en la totalidad de su persona y de su condición humana.

El Papa Pío XII, en 1959, no quiso definir cómo fue este término de su vida en la historia: si como el de Jesús, a través de la puerta de la muerte y la resurrección consiguiente o como hubiera sido el paso de la tierra al cielo de Adán y Eva en su condición anterior a la caída del pecado original, del cual María fue preservada por su Inmaculada Concepción.

Pero el Papa sí afirmó claramente cuál es el resultado de este paso. Es el mismo que vive su Hijo Jesús: gozar del cielo en la plenitud de la condición humana, esto es, cuerpo y alma unidos sustancialmente, materia y espíritu que participan integralmente de la vida eterna de Dios. Por eso, allá en el cielo, María puede también acariciar y abrazar a su Hijo, como lo hacía en Belén, o en la Cruz, o en la mañana de la Pascua.

--*-*-*

También nos alegra la fiesta de la Asunta por nosotros mismos.

Nos hace pregustar nuestra condición definitiva y plena.

Los cristianos creemos y esperamos que todos los hijos de Dios y de María vamos a gozar, luego de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos, de una eternidad feliz en la totalidad de nuestra condición humana. En nuestra alma, que podrá haber gozado de la visión de Dios a partir de la muerte, desde el momento en que su misericordia le haya abierto las puertas del paraíso. En nuestro cuerpo, que, a partir de la victoria plena del Resucitado en su segunda venida gloriosa, por la "resurrección de la carne", participará también de la plena felicidad del cielo y de estar vivificado por la Resurrección de Jesús, su Hijo y nuestro hermano.

Por eso agosto renueva nuestra esperanza y alienta nuestro camino de fe hacia la Patria.

Les deseo a todos una fecunda celebración de este misterio y las mejores alegrías que, desde el cielo, nos permite saborear nuestra querida Madre Santísima.

Con mi mejor bendición de Padre y hermano.

✠ Eduardo María Taussig
Obispo de San Rafael





CONJUGAR CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

El Papa Francisco invitó a los cristianos a conjugar "contemplación y acción" y asumir así la enseñanza de Jesús sobre la actitud del creyente.

El Santo Padre comentó cómo el evangelista San Lucas narra la visita de Jesús a la casa de Marta y María, las hermanas de su amigo Lázaro.

"Ellas lo acogen y María se sienta a sus pies para escucharlo; deja aquello que estaba haciendo para estar cerca de Jesús: no quiere perderse ninguna de sus palabras", contó.

Francisco llamó a imitar a María, la hermana de Lázaro, porque "también para cada uno de nosotros, como para María, no debería haber ninguna ocupación o preocupación que pueda tenernos alejados del Maestro divino".

'No te dejes abrumar por las cosas por hacer, sino, escucha antes que nada la voz del Señor para desempeñar bien las obligaciones que la vida te asigna".

La figura de María de Betania a los pies de Jesús, explicó el Papa Francisco, "muestra la actitud orante del creyente que sabe estar en presencia del Maestro para escucharlo y ponerse en sintonía con Él".

Al alabar el comportamiento de María que, en palabras de Jesús, "eligió la mejor parte", el Señor "parece repetir a cada uno de nosotros: 'No te dejes abrumar por las cosas por hacer, sino, escucha antes que nada la voz del Señor para desempeñar bien las obligaciones que la vida te asigna".

Además de María, el fragmento evangélico de San Lucas pone el foco en la otra hermana de Lázaro, Marta. "San Lucas dice que fue ella la que alojó a Jesús. Quizás Marta era la mayor de las dos hermanas, no lo sabemos, pero ciertamente esta mujer tenía el carisma de la hospitalidad".

"También nosotros compartimos la preocupación de Santa Marta y, sobre su ejemplo, nos proponemos que, en nuestras familias y en nuestra comunidad, se viva el sentido de la acogida, de la fraternidad para que cada uno pueda sentirse como en casa, especialmente los pequeños y los pobres".

"Si queremos saborear la vida con alegría, debemos asociar estas dos actitudes: por una parte, el estar a los pies de Jesús, para escucharlo mientras nos desvela el secreto de cada cosa; por otra parte, permanecer dispuestos y preparados en la hospitalidad para cuando Él pase y llame a nuestra puerta, con el rostro del amigo que tiene necesidad de un momento de descanso y fraternidad", concluyó el Papa Francisco.

Fuente: ACI Prensa

Por el Pbro. Miguel Ángel López

585. ¿Con qué espíritu de comunión y de misión nos dirigimos a Dios como Padre «nuestro»? (CATECISMO 2791-2793 – 2801)

Dado que el Padre nuestro es un bien común de los bautizados, éstos sienten la urgente llamada a participar en la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos. Rezar el Padre nuestro es orar con todos los hombres y en favor de la entera humanidad, a fin de que todos conozcan al único y verdadero Dios y se reúnan en la unidad.

586 ¿Qué significa la expresión «que estás en el cielo»? (CATECISMO 2794-2796 -2802)

La expresión bíblica «cielo» no indica un lugar sino un modo de ser: Dios está más allá y por encima de todo; la expresión designa la majestad, la santidad de Dios, y también su presencia en el corazón de los justos. El cielo, o la Casa del Padre, constituye la verdadera patria hacia la que tendemos en la esperanza, mientras nos encontramos aún en la tierra. Vivimos ya en esta patria, donde nuestra «vida está oculta con Cristo en Dios» (Col 3, 3).

LA ORACIÓN DEL SEÑOR: "PADRENUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO"

COMUNIÓN Y MISIÓN
- *Participamos de la oración de Jesús por la unidad de los discípulos*
- *Es orar con todos los hombres y por toda la humanidad para que conozcan y adoren al único y verdadero Dios. (585)*

"CIELO"
- *No es un lugar sino un modo de ser: estar por encima de todo y en el corazón de los justos.*
- *Es la verdadera patria a la que tendemos y donde ya estamos en Cristo. (586)*

GUIADOS POR EL GRÁFICO Y EL COMPENDIO RESPONDEMOS

585. ¿Con qué espíritu de comunión y de misión nos dirigimos a Dios como Padre «nuestro»?

586. ¿Qué significa la expresión «que estás en el cielo»?

«…TUVE LA SIGUIENTE VISIÓN: HABÍA UNA PUERTA ABIERTA EN EL CIELO» (AP 4,1)

Por Pbro. Guillermo Cambiasso

Scout Hahn, en su libro *La Cena del Cordero*, nos relata su conversión: "Como evangélico calvinista, se me había preparado durante años para creer que la Misa era el mayor sacrilegio que un hombre podría cometer… a medida que avanzaba la Misa, algo me golpeaba. La Biblia ya no estaba junto a mí. Estaba delante de mí: *¡en las palabras de la Misa!* Una línea era de Isaías, otra de los Salmos, otra de Pablo. La experiencia fue sobrecogedora. Quería interrumpir a cada momento y gritar: «Eh, ¿puedo explicar en qué sitio de la Escritura sale eso? ¡Esto es fantástico!»… Sentí entonces que toda mi duda se esfumaba. Mientras veía al sacerdote alzar la blanca hostia, sentí que surgía en mi corazón una plegaria como un susurro: «¡Señor mío y Dios mío. Realmente eres tú!». Desde ese momento, era lo que se podría llamar un caso perdido. No podía imaginar mayor emoción que la que habían obrado en mí esas palabras. La experiencia se intensificó un momento después, cuando oí a la comunidad recitar: «Cordero de Dios…»".



Este relato verídico de esta persona que se convirtió a la fe católica por escuchar la Misa nos muestra como la Liturgia de la Misa es la Palabra del Dios viviente que nos comunica su verdad y su vida.

Ahora, brevemente, mostraremos como «la liturgia que celebramos en la tierra es una misteriosa participación en la liturgia celestial» (San Juan Pablo II), utilizando algunos textos del libro del Apocalipsis.

Jesús se aparece a San Juan un día domingo, en la Misa: "*El Día del Señor fui arrebatado por el Espíritu y oí detrás de mí una voz fuerte como una trompeta, que decía: «Escribe en un libro lo que ahora vas a ver, y mándalo a las siete iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea». Me di vuelta para ver de quién era esa voz que me hablaba, y vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos, a alguien semejante a un Hijo de hombre, revestido de una larga túnica que estaba ceñida a su pecho con una faja de oro*" (Ap 1, 10-13).

El saludo inicial: "*Llegue a ustedes la gracia y la paz de parte de aquel que es, que era y que vendrá*" (Ap 1, 4).

Acto penitencial: "*Yo corrijo y reprendo a los que amo. ¡Reanima tu fervor y arrepiéntete!*" (Ap 3, 19).

El Espíritu Santo habla a la Iglesia en la Liturgia de la Palabra: "*El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias*" (Ap 2, 7).

Nos unimos a los Ángeles y Santos para proclamar la santidad de Dios: "*Cada uno de los cuatro Seres Vivientes tenía seis alas y estaba lleno de ojos por dentro y por fuera. Y repetían sin cesar, día y noche: «Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, el que es y el que vendrá»*" (Ap 4, 8).

Y por medio del sacerdote (*presbítero = anciano*) glorificamos a la Santísima Trinidad con la doxología «Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén»: "*Y cada vez que los Seres Vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro <u>Ancianos</u> se postraban ante él para adorarlo, y ponían sus coronas delante del trono, diciendo: «Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder*" (Ap 4, 9-11).

Cantamos al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo: "*Entonces vi un Cordero que parecía haber sido inmolado: estaba de pie entre el trono*" (Ap 5, 6).

En la comunión: "*Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos*" (Ap 3, 20).

Como podemos apreciar existe una liturgia que se hace en el cielo, como se dice en la Carta a los Hebreos: "*tenemos un Sumo Sacerdote tan grande que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en el cielo. Él es el ministro del Santuario y de la verdadera Morada, erigida no por un hombre, sino por el Señor*" (Hb 8, 1-2); todo el libro del Apocalipsis (nosotros hemos colocado unos pocos textos) nos muestra esa liturgia celestial de la cual nosotros participamos mediante la Misa; participación que no es simplemente una sombra de las realidades sobrenaturales, como en el Antiguo Testamento; sino, en la fe, ya vivimos esas realidades de una manera misteriosa.



EL TIEMPO LITÚRGICO

La Iglesia celebra cada año la redención cumplida por Jesucristo, empezando por el domingo, el día de la semana que toma el nombre del Señor resucitado, hasta terminar en la gran solemnidad de la Pascua anual. Pero se pasa revista y se hacen presentes todos los misterios de la vida de Cristo: ¿en qué sentido? Si Cristo es contemporáneo a cada hombre en cada tiempo, sus acciones, en cuanto Hijo de Dios, no son hechos del pasado sino actos siempre presentes en cada tiempo, con todos sus méritos, que por lo tanto portan salvación a cuantos hacen memoria (cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1163). Las acciones de Jesucristo son eternas como su palabra: comunican y explican la vida; por lo tanto no pasan, desde el mismo acto supremo de su sacrificio en la cruz; este es representado o renovado, como dice el mismo Catecismo, en cuanto no es nunca un pasado, sino que es siempre presente. Y nosotros hacemos memoria, obedientes a su invitación: «Hagan esto en memoria mía».

Quizás es importante comprender el concepto de memoria para entender el tiempo litúrgico: aquello no significa el recuerdo del pasado, sino la capacidad del hombre, dada por Dios, de comprender en el hoy, el pasado y el futuro. En efecto, el hombre que pierde la memoria, no solo olvida el pasado, sino que no comprende quién es al presente, y menos aún puede proyectarse al futuro.

Luego, en el fluir del tiempo están las fiestas cristianas –festum, en que se recuerda alguna cosa que ocurre, la gente se apresura, celebra, o sea frecuenta de modo numeroso–, pero también los días feriales en los que son necesariamente muchos, y sin embargo igualmente se hace memoria de Cristo, el cual es el mismo hoy y siempre. Las fiestas son en gran parte la continuación y el cumplimento de aquellas judías, empezando por la Pascua.

No basta conmemorarlas, o mejor aún sí se les conmemora dando gracias –por eso las fiestas se celebran esencialmente con la Eucaristía–, pero es necesario también transmitirlas a las nuevas generaciones y conformar a estas la propia vida. La moralidad del hombre depende de la memoria de Dios, dice san Agustín en las Confesiones: en la medida que se festeja más al Señor, podemos decir que uno se vuelve moral. El tiempo litúrgico se revela así como el tiempo de la Iglesia, colocado entre la



Pascua histórica y la venida del Señor al final de los tiempos. El misterio de Cristo, atravesando el tiempo, hace nuevas todas las cosas. Por lo que cada vez que hacemos fiesta, recibimos la gracias que nos renueva y nos transforma (cf. CEC, 1164).

Pero en el léxico teológico-litúrgico hay un adverbio temporal que encierra bien el tiempo litúrgico: «hoy», en latín hodie, en griego kairòs. La liturgia, especialmente en las grandes fiestas, afirma que Cristo hoy ha nacido, hoy ha resucitado, hoy ha subido al cielo. No es un descubrimiento: Jesús mismo decía: «hoy ha llegado la salvación a esta casa…», «hoy estarás conmigo en el paraíso». Con Jesús, Hijo de Dios, el tiempo del hombre es «hoy», es presente.

Fuente: Oficina para las celebraciones litúrgicas del Sumo Pontífice

EL AÑO LITÚRGICO, ORIGEN Y SIGNIFICADO

Las fiestas cristianas han surgido paulatinamente a través de los siglos. Estas nacen de un deseo de la Iglesia Católica de profundizar en los diversos momentos de la vida de Cristo. Se comenzó con la fiesta del Domingo y la Pascua, luego se unió Pentecostés y, con el tiempo, otras más. Los misioneros, al evangelizar, fueron introduciendo las fiestas cristianas tratando de dar un sentido diferente a las fiestas paganas del pueblo en el que se encontraban. Podemos compararlo con una persona que recibe un regalo con una envoltura bonita, la cual guarda y utiliza posteriormente para envolver y dar otro regalo. La Iglesia tomó de algunas fiestas paganas las formas externas y les dio un contenido nuevo, el verdadero sentido cristiano.



La primera fiesta que se celebró fue la del Domingo. Después, con la Pascua como única fiesta anual, se decidió festejar el nacimiento de Cristo en el solsticio de invierno, día en que numerosos pueblos paganos celebraban el renacimiento del sol. En lugar de festejar al "Sol de Justicia", se festeja al Dios Creador. Así, poco a poco, se fue conformando el Año litúrgico con una serie de fiestas solemnes, alegres, de reflexión o de penitencia.

La liturgia es la manera de celebrar nuestra fe. No solo tenemos fe y vivimos de acuerdo con ella, sino que la celebramos con acciones de culto en las que manifestamos, comunitaria y públicamente, nuestra adoración a Jesucristo, presente con nosotros en la Iglesia. Al vivir la liturgia, nos enriquecemos de los dones que proceden de la acción redentora de Dios.

La liturgia es el conjunto de signos sensibles, eficaces, de la santificación y del culto a la Iglesia. Es el conjunto de la oración pública de la Iglesia y de la celebración sacramental.

Liturgia viene del griego leitourgia, que quiere decir servicio público, generalmente ofrecido por un individuo a la comunidad.

El Concilio Vaticano II en la "Constitución sobre la Liturgia" nos dice:

"La liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre y así el Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro".

La liturgia es la acción sagrada por excelencia, ninguna oración o acción humana la puede igualar por ser obra de Cristo y de toda su Iglesia y no de una persona o un grupo. Es la fuente de donde mana toda la fuerza de la Iglesia. Es la fuente primaria y necesaria de donde deben beber todos los fieles el espíritu cristiano. La liturgia invita a hacer un compromiso transformador de la vida, realizar el Reino de Dios. La Iglesia se santifica a través de ella y debe existir en la liturgia por parte de los fieles, una participación plena, consciente y activa.

SIGNIFICADO DE LA CELEBRACIÓN LITURGICA

Cada celebración litúrgica tiene un triple significado:

1. Recuerdo: Todo acontecimiento importante debe ser recordado. Por ejemplo, el aniversario del nacimiento de Cristo, su pasión y muerte, etc.

2. Presencia: Es Cristo quien se hace presente en las celebraciones litúrgicas concediendo gracias espirituales a todos aquellos que participan en ellas, de acuerdo a la finalidad última de la Iglesia que es salvar a todos los hombres de todos los tiempos.

3. Espera: Toda celebración litúrgica es un anuncio profético de la esperanza del establecimiento del Reino de Cristo en la tierra y de llegar un día a la patria celestial.

El Año litúrgico es el desarrollo de los misterios de la vida, muerte y resurrección de Cristo y las celebraciones de los santos que nos propone la Iglesia a lo largo del año. Es vivir y no sólo recordar la historia de la salvación. Esto se hace a través de fiestas y celebraciones. Se celebran y actualizan las etapas más importantes del plan de salvación. Es un camino de fe que nos adentra y nos invita a profundizar en el misterio de la salvación. Un camino de fe para recorrer y vivir el amor divino que nos lleva a la salvación.

Los Tiempos litúrgicos

El Año litúrgico está formado por distintos tiempos litúrgicos. Estos son tiempos en los que la Iglesia nos invita a reflexionar y a vivir de acuerdo con alguno de los misterios de la vida de Cristo. Comienza por el Adviento, luego viene la Navidad, Epifanía, Primer tiempo ordinario, Cuaresma, Semana Santa, Pascua, Tiempo Pascual, Pentecostés, Segundo tiempo ordinario y termina con la fiesta de Cristo Rey.

En cada tiempo litúrgico, el sacerdote se reviste con casulla de diferentes colores:

Blanco significa alegría y pureza. Se utiliza en el tiempo de Navidad y de Pascua.

Verde significa esperanza. Se utiliza en el tiempo ordinario.

Morado significa luto y penitencia. Se usa en Adviento, Cuaresma y Semana Santa.

Rojo significa el fuego del Espíritu Santo y el martirio. Se utiliza en las fiestas de los santos mártires y en Pentecostés.

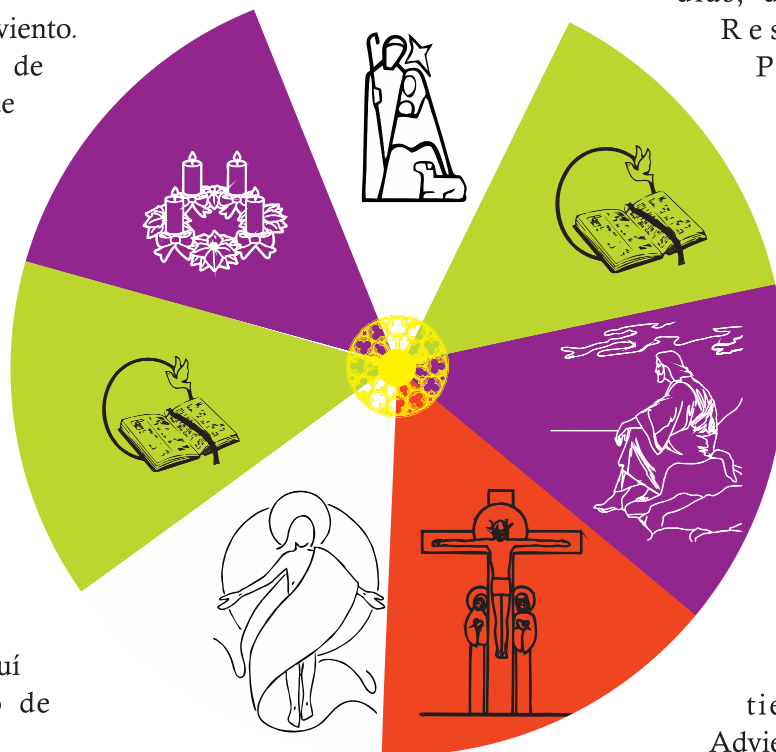


EL TIEMPO LITÚRGICO

El Adviento es tiempo de espera para el nacimiento de Dios en el mundo. Es recordar a Cristo que nació en Belén y que vendrá nuevamente como Rey al final de los tiempos. Es un tiempo de cambio y de oración para comprometernos con Cristo y esperarlo con alegría. Es preparar el camino hacia la Navidad. Este tiempo litúrgico consta de las cuatro semanas que preceden al 25 de diciembre abarcando los cuatro domingos de Adviento.

Al terminar el Adviento, comienza el Tiempo de Navidad, que va desde la Navidad o Nacimiento, que se celebra el 25 de diciembre y nos recuerda que Dios vino a este mundo para salvarnos.

La Epifanía se celebra cada 6 de enero y nos recuerda la manifestación pública de Dios a todos los hombres. Aquí concluye el Tiempo de Navidad.



El Primer tiempo ordinario es el que va de la fiesta de la Epifanía hasta inicio de Cuaresma. En el Primer y Segundo tiempo ordinario del Año litúrgico, no se celebra ningún aspecto concreto del misterio de Cristo. En ambos tiempos se profundizan los distintos momentos históricos de la vida de Cristo para adentrarnos en la historia de la Salvación.

La Cuaresma comienza con el Miércoles de Ceniza y se prolonga durante los cuarenta días anteriores al Triduo Pascual. Es tiempo de preparación para la Pascua o Paso del Señor. Es un tiempo de oración, penitencia y ayuno. Es tiempo para la conversión del corazón.

La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos y termina con el Domingo de Resurrección. En el Triduo Pascual se recuerda y se vive junto con Cristo su Pasión, Muerte y Resurrección.

El Domingo de Pascua es la mayor fiesta de la Iglesia, en la que se celebra la Resurrección de Jesús. Es el triunfo definitivo del Señor sobre la muerte y primicia de nuestra resurrección.

El Tiempo de Pascua es tiempo de paz, alegría y esperanza. Dura cincuenta días, desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés, que es la celebración de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. En esta fiesta se trata de abrir el corazón a los dones del Espíritu Santo.

Después de Pentecostés sigue el Segundo tiempo ordinario del año litúrgico que termina con la fiesta de Cristo Rey.

El eje del Año litúrgico es la Pascua. Los tiempos fuertes son el Adviento y la Cuaresma.

Durante el Adviento, Navidad y Epifanía se revive la espera gozosa del Mesías en la Encarnación. Hay una preparación para la venida del Señor al final de los tiempos: "Vino, viene y volverá". En la Cuaresma, se revive la marcha de Israel por el desierto y la subida de Jesús a Jerusalén. Se vive el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo: "Conversión y meditación de la palabra de Dios".

En el Tiempo Pascual se vive la Pascua, Ascensión y Pentecostés en 50 días. Se celebra el gran domingo: "Ha muerto, vive, ¡Ven Señor Jesús!

En los tiempos ordinarios, la Iglesia sigue construyendo el Reino de Cristo movida por el Espíritu y alimentada por la Palabra: "El Espíritu hace de la Iglesia el cuerpo de Cristo, hoy".

LOS CAMBIOS DE FECHAS EN ALGUNAS FIESTAS DEL AÑO LITÚRGICO.

El Año litúrgico se fija a partir del ciclo lunar, es decir, no se ciñe estrictamente al año calendario. La fiesta más importante de los católicos, la Semana Santa, coincide con la fiesta de la "pascua judía" o Pesaj, misma que se realiza cuando hay luna llena. Se cree que la noche que el pueblo judío huyó de Egipto, había luna llena lo que les permitió prescindir de las lámparas para que no les descubrieran los soldados del faraón.

La Iglesia fija su Año litúrgico a partir de la luna llena que se presenta entre el mes de marzo o de abril. Por lo tanto, cuando Jesús celebró la Última Cena con sus discípulos, respetando la tradición judía de celebrar la pascua - el paso del pueblo escogido a través del Mar Rojo hacia la tierra prometida - debía de haber sido una noche de luna llena. Hecho que se repite cada Jueves Santo.

La Iglesia marca esa fecha como el centro del Año litúrgico y las demás fiestas que se relacionan con esta fecha cambian de día de celebración una o dos semanas.



Las fiestas que cambian año con año, son las siguientes:

Miércoles de Ceniza
Semana Santa
La Ascensión del Señor
Pentecostés
Fiesta de Cristo Rey

Hay fiestas litúrgicas que nunca cambian de fecha, como por ejemplo:

Navidad
Epifanía de los Reyes Magos
Candelaria
Fiesta de San Pedro y San Pablo
La Asunción de la Virgen
Fiesta de todos los santos

http://es.catholic.net







De sentido común
¿LA ÚLTIMA MEDIACIÓN?

Por Pbro. Héctor Albarracín

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo se ha manifestado de diversas maneras, “a través” de mediaciones. Las mediaciones suponen una cercanía con nosotros y son como escaleras o puentes que manifiestan el misterio divino y a la vez llevan ante El nuestras peticiones y alabanzas.



La primera mediación es la Creación, en ella Dios manifiesta su poder y sabiduría y nos permite conocer los atributos divinos; especialmente nos referimos a la creación del ser humano a “imagen y semejanza” de Dios, con una capacidad especial por sobre la creación de conocerlo y amarlo de un modo libre.

La segunda mediación es la de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. El es El mediador por excelencia en el cual están la plenitud de todas las cosas y a través del cual tenemos acceso al Padre. Y unida a Jesús y su obra la mediación de su Madre, la Santísima Virgen María.

La tercera mediación es la Iglesia católica fundada por Jesús para llevar adelante su obra en el tiempo; y de modo particular los siete sacramentos que utilizan como mediaciones los frutos de la tierra y del trabajo del hombre. El sacerdocio católico, que depende del sacerdocio de Jesucristo, tiene un carácter eminentemente mediador, pensemos en el Sacrificio de la Santa Misa y en la Confesión.

Estas tres mediaciones fundamentalmente nos llevan a una imagen correcta de Dios y son a través de las cuales Dios llega a nosotros y nosotros a El. Sin ellas la religión se vuelve un invento humano, una creación de nuestra subjetividad o una imposición de los poderosos de turno.

A lo largo de la historia, como el trigo es distinto de la cizaña aunque estén en un mismo campo, ha habido quienes han alcanzado la salvación y la santidad a través de estos “puentes”, como quienes los han rechazado practica o intelectualmente. Esto ha sucedido de modo personal pero también por medio de grandes movimientos sociales provocados por santos o por rebeldes según sea el caso.

Haciendo un resumen histórico apretado podemos decir que el protestantismo (siglo XVI), con Lutero a la cabeza, fue la revolución que puso en tela de juicio la tercera mediación: la Iglesia Católica; quedaba la sola Biblia y la sola fe. La Revolución francesa (1789), con su teología deísta, quitaba de en medio la única mediación de Jesús y su revelación, quedaba solo un Dios vacío. La Revolución rusa (1917) con su marxismo ateo, iba a completar la obra de lo que quedaba de Dios; pero aún quedaba la primera mediación: la creación y con ella el hombre a la cabeza. La revolución actual con la llamada ideología de género apunta a destruir esa realidad: cada uno es lo que quiere ser, ya no hay naturaleza sino cultura o tendencias construidas por el mismo hombre sin ningún tipo de referencia objetiva.

Con esas grandes revoluciones que pretenden destruir ideológicamente las grandes mediaciones parecería haberse alcanzado el paraíso de la libertad: ahora el hombre puede ser lo que quiera ser sin “atarse” a ninguna realidad objetiva, hacer su propia moral, su propia religión, puede subir sin necesidad de escaleras y atravesar todos los terrenos sin necesidad de puentes, puede “volar...”. Por supuesto que todo esto es una ilusión óptica, el hecho real es que por no ser “esclavo” de esas mediaciones termina siendo esclavo de otros o de sí mismo, porque cuando se mata o deja del lado al Padre o la Madre de familia, se termina siendo dominado por el hermano mayor... mayor en poder...

Demás está decir que las mediaciones son indestructibles porque las sostiene Dios. Los pecadores seguiremos rengueando con nuestras miserias, pero caminando por el buen camino, un camino seguro y esperanzador porque tiene puentes y escaleras para ir más allá...

CONGREGACIONES RELIGIOSAS EN NUESTRA DIÓCESIS (Primera entrega)

Por Ana Kotani

Las congregaciones de religiosas que llegaron al sur de la provincia supieron identificar las necesidades de la comunidad y aún hoy continúan con las obras de caridad que ayudan a cientos de personas.

Hermanas Basilianas

El 27 de diciembre del año 1962, las Hermanas Teresa Ostrowski, Macrina Gregoraz, Verónica Rotchen y Olga Balanda, llegaron a la Estación de trenes del pueblo de Bowen, en General Alvear; con pocas valijas pero con el corazón desbordante ante el desafío de cumplir con el mandato del Divino Esposo: "Id y anunciad el evangelio a todas las naciones".

Reverendo Padre Monseñor Basilio Wynnyczuk convocó a las Hermanas Basilianas, religiosas de la Orden de San Basilio Magno, la orden más antigua de la Iglesia. Ellas habían llegado desde Ucrania a la Argentina, de la mano de la Hermana Sofronia Erdely quien con la Hermana Margarita Fendiuk realizaron una maravillosa obra apostólica en Misiones y que pronto se extendió hacia otras provincias.

La vocación basiliana de entrega a Dios, se derramó en el servicio al prójimo, en sus necesidades espirituales y también temporales, por eso las tareas de catequizar, enseñar, educar, atender a niñas huérfanas o desprotegidas no les fueron ajenas, y junto al Padre Basilio, en un trabajo aunado y fecundo, surgieron las Instituciones: El Colegio San Cayetano el Colegio Primario, un Convento de Hermanas, el Hogar de Niñas, la Guardería y la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Luego de varios años de construcción, en el año 1987, el Colegio San Cayetano inició su actividad en un nuevo establecimiento escolar, en la calle Centenario entre Avda. Sarmiento y Artaza, donde se encuentra actualmente. Quedaban así unidos: la Residencia de las Hermanas, el Hogar de Niñas, la Guardería y la escuela, que antes funcionaban en distintas dependencias.



Actualmente, la escuela cuenta con dos jardines maternales de tres años, dos jardines de cuatro, dos jardines de cinco y la escolaridad desde primero a séptimo año, donde se atienden a alrededor de trescientos alumnos.

El Padre Basilio: Ciudadano Ilustre de General Alvear, querido y recordado por el pueblo.

Nacido en la milenaria Ucrania, en un hogar cristiano de numerosos hijos, se hizo sacerdote estudiando en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma. Llegó a la Argentina acompañando a un grupo de refugiados de la Gran Guerra por orden de la Cruz Roja, y de allí la Divina Providencia lo trajo a Mendoza, y a nuestro pueblo, con la misión de fundar una Parroquia. Era un hombre con una formación teológica, filosófica y humana descollante. En Roma obtuvo cinco bachilleratos, tres Licenciaturas y un Doctorado, obteniendo la máxima distinción Magna Cum Laude: con alabanzas; A los 62 años, el Papa Pablo VI, lo distinguió con el título de Monseñor, como reconocimiento a su labor sacerdotal y en el ocaso de su vida, fue también distinguido como Ciudadano Ilustre.

NUEVO PÁRROCO

Mons. Eduardo María Taussig designó párroco de Ntra. Sra. del Carmen de Malargüe al Pbro. Alejandro Casado, quien venía desempeñándose como Administrador parroquial.

La toma de posesión del flamante párroco tuvo lugar el domingo 21 de julio, al culminar los festejos patronales.



La parroquia Ntra. Sra. del Carmen ocupa una amplia franja del departamento de Malargüe, desde la ruta nacional 40 hacia el oeste, comenzando en barrio Gustavo Bastías, Los intendentes, Municipal, Martín Güemes, Nueva Esperanza, Colonias de emprendedores, Pehuenche 1 y 2, además de localidades como Agua Botada, Bardas Blancas, Las Loicas, El Manzano, El Alambrado, Calmuco y Ranquil Norte.

Además del templo parroquial hay una capilla en Ranquil Norte y se levantan otras en barrio Nueva Esperanza (Virgen de Guadalupe y San Expedito), Bardas Blancas (Ntra. Sra. de Fátima) y El Alambrado.

Le estoy muy agradecido al obispo por la confianza depositada en mí. Esta es una parroquia que tiene mucho territorio, cuando salgo al campo me voy un lunes y no puede regresar hasta el miércoles o el jueves, es un apostolado que hacemos con mucha alegría" expresó el Padre Alejandro.

Actualmente la parroquia cuenta con un grupo de catequesis, otro de jóvenes, los scout, Cáritas, grupos misioneros y un grupo de hombres, denominado "los curtidos".

"Recen por mí", dijo el flamante párroco cuando se dirigió a los fieles por para él "sin el auxilio del cielo la tarea será imposible".

CUBA NOS ABRIÓ SUS PUERTAS

El Pbro. Carlos Peteira presentó los últimos días de julio el libro de su autoría "¡Cuba nos abrió sus puertas!", que reúne las memorias de la misión que lleva adelante la diócesis de San Rafael en la diócesis de Santa Clara, Cuba.

El libro, de 170 páginas, tiene un prólogo de Mons. Eduardo María Taussig donde se lee "tenemos en nuestras manos un testimonio personal y misionero de uno de los líderes y protagonistas de la misión en Cuba, escrito con pasión y oración, con memoria agradecida y fervor del corazón, con compromiso y entusiasmo por la misión de toda la diócesis de San Rafael".

"Para nosotros como diócesis esta misión es muy importante, implica un desafío a los confines geográficos donde hay una gran necesidad de la presencia de la Iglesia, como es Cuba. El libro contiene crónicas de la misión, con un marco referencial de lo que es Cuba en este momento. Hay muchas anécdotas, testimonios y fotos", dijo el Padre Carlos.

La publicación está la venta en las librerías parroquiales de nuestra diócesis.



Pbro. Carlos Eduardo Peteira
¡Cuba nos abrió sus puertas!
Reseña de la misión de la diócesis de San Rafael en Santa Clara, Cuba, 2012-2018
AGAPE LIBROS

del Pbro.Carlos Peteira
¡Cuba nos abrió sus puertas!



2019 DÉCIMO

BONO CONTRIBUCIÓN PARA LAS PARROQUIAS

Organizado por el Obispado de San Rafael

Valor 500 Gracias

1º PREMIO

Chevrolet Onix Joy 0Km.







2º PREMIO
Un Tv led Smart de 50"

3º PREMIO
Una heladera con freezer

4º PREMIO
Horno eléctrico

5º PREMIO
UN JAMÓN CASERO









Todos los premios se sortearan por extracción de cupón ante Escribano Público, el miércoles 24 de octubre terminada la Misa patronal, en el atrio de la Catedral (Pellegrini y Belgrano San Rafael)



Vengan a Mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Por el Soar de María

Durante una boda, Jesús realiza el primer milagro a pedido de su Madre.
Descubre en que transforma el agua siguiendo las indicaciones de abajo.

1	2	3	4

Escribe: -La segunda letra de la palabra SIGNO en el casillero 2.

-La cuarta letra de la palabra ESPOSO en el casillero 4.

-La tercera letra de la palabra TINAJA en el casillero 3.

-La tercera letra de la palabra INVITADO en el casillero 1.

LITURGIA DOMINICAL

04/08 18vo. Evangelio según san Lucas 12, 13-21	11/08 19no. Evangelio según san Lucas 12, 32-48	18/08 20mo. Evangelio según san Lucas 12, 49-53	25/08 21ro. Evangelio según san Lucas 13, 22-30

HORARIO DE MISA DOMINICAL	Catedral "San Rafael Arcángel" SR	"Ntra. Sra. de Lourdes" SR	"San Antonio de Padua" SR	"San José" SR	"San Pedro Apóstol" SR	"Ntra. Sra. de Luján" SR	"María Auxiliadora" SR	"Nuestra Sra. del Valle" SR	"San Maximiliano Kolbe" SR	"San Miguel Arcángel" SR	"San Francisco Solano" SR	"Jesús de la Divina Misericordia" SR	"Ntra. Sra. de los Dolores" SR	SR"Ntra. Sra. de la Merced" R.Caída	"Ntra. Sra. del P. Socorro" Cuadro N	"Ntra. Sra. del Carmen" 25 de Mayo	"Jesús Nazareno" Salto de las R.	"Asunción de la Virgen María"MCom	"Ntra. Sra. De Fátima" Gudge	"Inmaculada Concepción" V. Atuel	Sant."Virgen del Valle Grande"	"Sagrado Corazón de Jesús" G.Alv.	"Ntra. Señora de Fátima" G.Alv.	"San José" G.Alv	"La Santa Cruz" Alvear O.	"San Cayetano" Bowen	"San Francisco de Asís" Real del P.	"Ntra. Sra. del Rosario" MGüE	"Cristo Rey" El Nihuil	"Seminario Diocesano SR	"Perpetuo Socorro" Bowen	"Ntra. Sra. del Carmen" MGÜE	Capilla Hospital Schestakow
08:00																						●											
08:30	●				●															●													
09:00			●			●		●	●		●			●				●										●					
09:30				●								●																					
10:00																	●		●							●							
10:30		●			●		●	●		●												●	●									●	
11:00	●		●	●		●			●		●	●			●	●		●		●				●	●		●	●	●				
11:30																														●			
12:00							●																										
16:30								●													●												
17:00																																	
17:30													●																		●		
18:00																																	
18:30	●																																●
19:00					●	●										●								●	●	●							
19:30																																	
20:00	●	●	●	●			●		●	●	●	●			●		●		●	●		●	●				●	●				●	
20:30																																	
21:00																																	